

Por el boulevard de los sueños rotos: las trayectorias formativas ante el contexto futuro

Guillermo Isaac González Rodríguez

Instituto Tecnológico José Mario Molina Pasquel y Henríquez
guillermo.gonzalez@zapopan.tecmm.edu.mx

Maira Beatriz García Híjar

Universidad Pedagógica Nacional
maira.garcia@upn142.edu.mx

Resumen

La complejidad de los cambios genera muchas disyuntivas en la concepción del entorno y el futuro posible. Ante los escenarios actuales acompañados de los prefijos (a)temporal, (in)formal e (in)certidumbre, se crea un desconocimiento sobre el porvenir. Dentro de las trayectorias formativas, el contexto institucional puede desempeñarse como un factor clave para generar confianza y certeza respecto a lo que depara el mañana, pero ¿qué sucede ante la disrupción educativa a la entrada de nuevas modalidades que exigen una concepción distinta de lo antes considerado como formal? El presente trabajo tiene la intención de describir la manera en que se perfilan las trayectorias formativas ante los escenarios posmodernos que ha dejado el contexto de la pandemia por el Covid-19 en los espacios de la educación formal y la denominada informal.

Para ello, se toma como base la concepción de las trayectorias estudiantiles de dos instituciones educativas durante el periodo de confinamiento que orilló a la virtualización, digitalización y formación de estudiantes. Mediante una metodología de corte cualitativo y un método secuencial exponencial, se presentan las bases teórico-metodológicas aplicadas, así como los resultados obtenidos en los grupos de estudio. Se llega a la conclusión de que, el entorno incierto crea factores de influencia en los escenarios educativos donde las trayectorias formativas son divergentes entre lo concebido como formal e informal. Como parte final, se presentan las reflexiones respecto a su aplicación en los espacios institucionales y los imaginarios existentes entre las instituciones formales e informales.

Palabras clave: Trayectorias formativas, estrategias didácticas, contexto institucional, modelo formativo, pensamiento crítico.

La universidad ante un contexto cambiante e... ¿incierto?

Las tendencias educativas de las últimas tres décadas han marcado la pauta para que los intercambios generados entre las Instituciones de Educación Superior (IES), los mercados laborales, el sector gubernamental, la sociedad y el entorno, originen múltiples componentes que diferencian y diversifican los espacios institucionales (Sancho *et al.*, 2018). El medio ambiente, tanto interno como externo, ha cambiado a nivel global, lo que deriva en una mezcla de homogeneidad entre la heterogeneidad de los sistemas a nivel superior. Estos aspectos afectan en gran medida los espacios internos de las universidades, ya que la generación de nuevas reglas de juego modifica las relaciones, produce disparidades tanto en los sistemas como en las instituciones y afecta por obvias razones las trayectorias formativas de las y los estudiantes (Sandel, 2020).

Aunado a lo anterior, en el año 2020 inició una etapa sin precedentes en la época moderna con la entrada de una pandemia que mermó al sistema educativo en el mundo entero. La confinación social que se dio en ese momento (cerca de 1 500 millones en todos los niveles educativos), significó un cambio radical en la forma como se imparte educación y orilló a las autoridades en turno a tomar decisiones para que los sistemas educativos fluyeran, a la par, tratar de contrarrestar los efectos (Organización de las Naciones Unidas, 2020). Derivado de ello, cerca del 70% de las y los estudiantes interrumpieron sus estudios y sus trayectorias se vieron discontinuadas en muchos casos. Las afectaciones directas se notan en la exacerbación de las desigualdades y la merma de la capacidad de aprendizaje y generación de competencias en un futuro (Organización Internacional del Trabajo, 2020).

Al principio de la pandemia, el panorama indicaba una clara deficiencia en aspectos tales como: *a)* la carencia de infraestructura institucional para impartir educación a distancia; *b)* la falta de capacitación docente para el uso de las tecnologías emergentes; *c)* la escasez de materiales, programas y planes curriculares; *d)* así como una gran diversidad de opciones para la adaptación de instrumentos que facilitaran el acceso del estudiantado. Si a esto se le suman los factores de desigual-

dad en cuanto al acceso a los medios y dispositivos digitales por parte de las y los alumnos, el problema se agudiza. Según las cifras presentadas por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, en su Encuesta para la Medición del Impacto Covid-19 en la Educación (ECo-vid-ED) respecto a la conectividad del estudiantado, el 33.4% lo realizó mediante un teléfono inteligente, el 52.4% por computadora portátil, el 12.9% por computadora de escritorio y el 1.2% por tableta (Inegi, 2021).

Durante el mismo periodo, se registró en el nivel superior una cifra de 97.2% de estudiantes que concluyeron su ciclo escolar, mientras que el 2.8% restante tuvo algunas dificultades para su conclusión. Los principales factores señalados refieren que: *a)* 28% perdió el contacto con sus docentes o no pudo hacer las actividades; *b)* 22.4% menciona que alguien de la vivienda se quedó sin empleo o se redujeron sus ingresos; *c)* 20.2% la escuela cerró definitivamente; *d)* 17.7% carece de computador u otro dispositivo para conexión a internet; *e)* 16.6% fueron otros los factores, como el cierre temporal de la escuela y; *f)* 15.4% consideró que las clases a distancia son poco funcionales para el aprendizaje (Inegi, 2021). Esto derivó que 2.3 millones de estudiantes no se inscribieran en el ciclo 2020-2021, resaltó que el 26.6% consideró que las clases a distancia son poco funcionales para el desarrollo de competencias y el aprendizaje.

A lo anterior se le puede adherir el factor dedicación, ya que las universidades, según su sistema, presentan opciones para la elección de materias en los ciclos escolares que pueden ser mediante un currículo semiflexible, flexible o rígido. El tiempo promedio en clases presenciales depende de las materias elegidas, así como de la trayectoria que las y los estudiantes seleccionen como la *óptima*, oscilan entre las 6 y 8 horas diarias, sin contar el tiempo dedicado a la realización de actividades extraclase. Con el confinamiento, los tiempos de dedicación a las clases y actividades se posicionaron: 30.6% utiliza ocho o más horas, 26.6% dedica entre seis y siete horas, y el mayor porcentaje se encuentra en el 35.7% entre tres y cinco horas diarias (Inegi, 2021).

Desde esta perspectiva se puede señalar que los elementos antes mencionados forman los medios causales para que la percepción educativa en la actualidad sea algo cuestionable ya que la mutación de los sistemas indica una reforma a los espacios y tiempos. El 58.3% de las y los estudiantes señalaron que una gran desventaja es que no se han adaptado completamente a este tipo de modalidad, lo que genera conflictos en sus procesos de aprendizaje y convivencia. Cabe señalar que un gran número de estudiantes no han tenido aún un acercamiento con sus colegas de clase, ya que desde del inicio de la carrera lo han hecho de forma virtual, situación que puede mermar el desarrollo de competencias blandas, adaptativas y sociales, y con ello sus trayectorias formativas.

Las IES ante los escenarios posmodernos: disyuntiva de la formalidad e informalidad en la educación superior

Ante este escenario un tanto apocalíptico, las IES han optado por la adaptación de sus esquemas y modelos para responder a las necesidades del entorno sin perder su credibilidad, aceptación y legitimidad (Miguel, 2020). Las derivaciones del confinamiento social desencadenaron una serie de factores que alteran de forma drástica los procesos organizacionales e institucionales en las universidades, y ponen en evidencia algunos de los tópicos que deben retomarse (González, 2021). El cambio hacia una modalidad virtual fue un ajuste emergente debido a los elementos del contexto socioeducativo y sanitario que derivó en una retrospectiva de los espacios universitarios, su labor, así como los procesos que llevan a cabo para la formación de profesionales. Esto significó que el proceso formativo pasó de presencial a virtual, pero sin perder las formas propias de las clases presenciales: sincronización del espacio tiempo, actividades y retroalimentación, horarios rígidos y el mismo número de contenidos, lo que conlleva al punto de análisis respecto a la función que tiene la educación formal, ante un entorno que apunta hacia la autogestión de tiempos, aprendizajes y significados educativos donde las competencias se alcancen sin la necesidad de una institución.

En este escenario, la escuela, que durante mucho tiempo fue visualizada como la casa de estudios por excelencia, pierde centralidad mientras que los límites del aprendizaje en la era digital se desvanecen. Dicha digitalización trajo la liberación de la producción y el consumo de datos y, además, el surgimiento de diversos *clusters* educativos que privilegiaron el aprendizaje informal por sobre las exigencias de los espacios escolares. La clásica distinción entre educación formal, no formal e informal se muestra obsoleta ante los nuevos tiempos donde cada vez más estas categorías se sobreponen y reinventan, pues las realidades actuales apoyan la mayoría de los procesos de enseñanza y aprendizaje gracias al uso de las tecnologías emergentes que sugieren circunstancias provechosas para las trayectorias formativas (Uribe, 2017).

En cuanto a las universidades, ante la situación que deja como experiencia los casi dos años fuera del aula, se hacen un replanteamiento respecto a la manera en que deben reaccionar frente a un futuro cercano, más aún con la incursión o refortalecimiento de agentes externos que permiten a las personas decidir sobre lo que quieren estudiar, cómo lo quieren estudiar y en dónde (Regehr y Goel, 2020). En este sentido, se refiere en este trabajo al aprendizaje informal como todos aquellos hechos educativos que tienen lugar fuera de la escuela, mediante una «metodología de indagación e investigación que implica un mayor énfasis en la búsqueda, construcción y discusión del conocimiento» (Asenjo *et al.*, 2012, p. 43), usualmente de forma incidental, pero que también puede presentar una planeación previa para la participación de cualquier persona.

Por ejemplo, el concepto y práctica de la *Educación Expandida* (Zemos, 2010) plantea a la desescolarización como una postura crítica frente a las intermediaciones pedagógicas de corte transmisionista, entre las que destacan el reconocimiento de los demás espacios de formación tangibles o intangibles (museos, centros culturales, asociaciones civiles, comunidad, internet, etc.), la configuración de comunidades de aprendizaje con intencionalidades enfocadas a los intereses y gustos en común, y no tanto a la búsqueda de la legitimación profesional mediante

un título que lo avale, y la proliferación de nuevos contratos tecnosociales, formativos, afectivos y cognitivos:

Promueve tácitamente una ontología relacional antes que una de corte fragmentario. Se reconoce que ya hay un estado de cosas, con su tradición y peso histórico, pero se insiste con vigor en que también es posible la emergencia de otras gramáticas frente el aprendizaje y la vida en general (Uribe, 2017, p. 299).

El conocimiento compartido en los espacios informales abona a la adopción de posturas crítico-reflexivas que se incrustan en prácticas e identidades profesionales y personales mediante vivencias interdisciplinarias (Silva *et al.*, 2014). La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE, 2016) reporta que el declive demográfico, es decir, la cada vez menor participación de personas en edad de trabajar parece ser la tendencia más relevante para reconocer los aprendizajes informales. En promedio, casi el 40% de la población de 25-64 años que

viven en las ciudades ha completado la educación terciaria, una proporción que es 10 puntos porcentuales superior que fuera de las ciudades. Por su parte, se estima que el enrolamiento a la educación superior de personas entre 25 y 64 años incrementa del 26% al 35% durante el periodo 2005-2025 en los países miembros debido, por una parte, al aumento en la esperanza de vida, y por la otra, a la promoción del aprendizaje a lo largo de la vida (OCDE, 2016).

Acercamiento al futuro posible: las trayectorias estudiantiles disruptivas en el contexto formal e informal

Con el fin de lograr identificar los principales factores alrededor de los ejes educativos ante un futuro, se realizó un trabajo de corte cualitativo mediante un método secuencial exponencial donde se presentan las percepciones de distintos sujetos (S) pertenecientes a dos instituciones educativas (universidad y asociación civil) con los cuales se presentan las matrices de sus respuestas. Bajo la descripción previamente realizada del marco institucional de las universidades (desde una pers-

Eje	Tipo de institución	
	Institución formal	Asociación informal
Marco legal	Ley orgánica	Acuerdo 286
Tipo de organización	Burocrática-monocéfala	Sin fines de lucro, descentralizada, heterárquica.
Tipo de financiamiento	Estatal-federal	Civil
Infraestructura	Internet, plataforma obsoleta, bajo promedio de computadoras por docente	Física: Inmueble con salones de eventos, oficinas. Digital: internet, página web, redes sociales de la asociación.
Planta docente	Baja participación en cursos de actualización, bajo enfoque en sistemas de información y comunicación alterna	Aprendizaje entre pares
Modelo educativo	Por competencias profesionales	Formación de habilidades blandas y aprendizaje permanente.
Método didáctico	Axiológico, psico-pedagógico, organizacional	Aula invertida

Figura 1. Ejes del marco legal en las instituciones formales e informales

pectiva formal) en un entorno cambiante, y en un ámbito de interacción alternativo denominado informal, se aplicó un instrumento de entrevista a sujetos de estudio previamente seleccionados.

Para la parte de la recopilación de información, se utilizó el *software* analítico Atlas ti, donde se acopiaron las respuestas para la posterior recapitulación. Para el análisis se utilizaron tres categorías principales: 1. trayectorias formativas; 2. contexto institucional; y 3. estrategias didácticas, cuya función permite establecer un modelo de análisis en los ambientes destinados a la comparativa entre educación formal e informal. Se parte de la hipótesis de que, en los tiempos posmodernos, las trayectorias formativas de las y los estudiantes varían acorde a las necesidades del contexto donde se desenvuelvan, y se acompañan de diversos imaginarios respecto a su formación y futuro.

Como es de notar, la institucionalización universitaria, desde la parte formal, lleva de manera intrínseca factores elementales para describir su entorno y que hacen complejos y burocráticos todos y cada uno de sus procesos. Lo anterior desfavorece el proceso de enseñanza aprendizaje al conferir mayor importancia a las funciones que a los impactos generados en el proceso educativo de formación de competencias en las trayectorias estudiantiles.

Por su parte, en los organismos informales esto no ocurre, pues los participantes asumen diversos roles tanto en la estructura organizacional, como en los espacios formativos, denominados en este caso como *sesiones*. Los mismos miembros eligen y son elegidos por sus pares para desempeñar las funciones directivas y administrativas requeridas para la articulación óptima de la asociación, las cuales se permutan cada cierto tiempo, así como dentro de las sesiones en sus ejercicios de aprendizaje, donde no existe como tal el binomio docente/disciente, sino el aprendizaje entre pares mediante didácticas invertidas (referido por Aznar y Romero, 2018, como *aula invertida*). Lo anterior sustenta un modelo educativo basado en la formación de habilidades blandas tales como el liderazgo, la proactividad, la resiliencia, la resolución de conflictos, entre otras, y estimula el aprendizaje permanente para el ejercicio constante de su adaptabilidad al entorno interno y externo.

Influencia del entorno institucional en las trayectorias formativas de las y los estudiantes

La diferenciación y diversificación educativa ha creado factores de influencia que dependen de variables tales como: *a)* tendencias educativas; *b)* políticas públicas; *c)* programas educativos; *d)* creación de mercados laborales; *e)* sobrevaloración de las profesiones y la construcción de perfiles dependientes del tipo de institución; así como *f)* el sector donde se ubican y la influencia que genera el entorno. Es por ello por lo que los contextos actuales hacen necesario el reconceptualizar el sentido de educación para la vida, dado que las experiencias generadas dan pauta para posicionar a la educación formal como un elemento legitimado, pero que no necesariamente apoya la formación, y a la educación informal como un eje disruptivo que favorece la necesidad de crecimiento y desarrollo en las personas (Trilla, 2009).

Este escenario requiere de un seguimiento constante respecto a los procesos de formación que tienen las y los estudiantes en las distintas instituciones que ofertan programas educativos. Sea en una institución pública o privada, formal o informal, las trayectorias formativas se crean basadas en aspectos tales como: *a)* capital cultural de las y los estudiantes; *b)* imaginario existente respecto a las profesiones, la modernidad, expectativas de vida y percepción individual que se tenga; *c)*

Educación formal	Educación informal
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/> Proceso pedagógico	<input type="checkbox"/> Práctica formativa
<input type="checkbox"/> Planes, programas curriculares	<input type="checkbox"/> Autonomía curricular
<input type="checkbox"/> Acción docente-intermediador	<input type="checkbox"/> Co e inter-aprendizaje
<input type="checkbox"/> Estrategias didácticas	<input type="checkbox"/> Liderazgo

Figura 2. Elementos que acompañan a la educación formal e informal

cambios institucionales y su influencia en los procesos internos para la modificación de los espacios educativos y organizacionales; d) desarrollo de competencias específicas que ayuden a la formación de un pensamiento crítico.

Es notable cómo las distinciones percibidas en los escenarios educativos marcan una serie de pausas para la asimilación de los procesos de aprendizaje. El aprendizaje entre pares, como elemento nuclear de

los espacios informales sugiere resignificar la cultura de aislamiento de las ideologías escolares imperantes, al transitar en un camino «con los otros» en busca de la propia construcción identitaria, pero compartida (Torres, 2018). Es decir, reconocer al otro como un natural y legítimo acompañante de las imbricaciones informacionales resultantes del diálogo y la socialización de las prácticas educativas y/o profesionales en su pluralidad de roles, en ocasiones como aprendices y en otras como

Categoría	Tipo de Sujeto		
	Docente institución formal	Estudiante institución formal	Participante educación informal
Proceso de enseñanza	Programa Actividades Proyectos Experiencia teórico-prácticas	Uso de tecnologías emergentes Estudio en ratos libres Necesidad de reforzamiento constante y retroalimentación	Control de las sesiones y actividades de integración Aporte de recursos informativos Organización de ejercicios formativos virtuales y presenciales Coevaluación cualitativa de desempeño Apoyo en la administración organizacional Liderazgo como pieza clave
Proceso de aprendizaje	Centrado en expectativas de estudiante Falta de empeño y dinamismo El docente como facilitador	Atención a temas de clase Cumplir con actividades Buenas notas Necesidad de acompañamiento y tutoría El docente como pieza clave	Investigación y exploración de datos y recursos informativos Debate de ideas y cuestionamientos Retroalimentación entre pares Reflexiones sobre la práctica Iniciativa y autogestión como piezas clave Espacio seguro para equivocarse
Expectativas a futuro	Cumplimiento de programa Logro de	Logro de título Conseguir empleo Buena posición económica	Ejercicio de destrezas y capacidades en el ámbito social, personal y profesional <i>Networking</i> Construcción de conocimientos Adaptabilidad al entorno
Contenidos educativos	Basados en programa Uso de tecnologías emergentes Capacitación en prácticas actuales	Poco atractivos Falta de metodologías Formación propia Experiencias prácticas Poco dinámicos Obsoletos	Construidos a partir de su capital cultural y organizacional

Figura 3. Percepciones de docentes y estudiantes respecto a la trayectoria formativa

mentores, con plena autonomía curricular. Es así como los participantes de estas comunidades informales se validan y legitiman como coevaluadores de las prácticas del otro. Por otro lado, las y los estudiantes, al ser parte esencial de un sistema formalizado, se ven inmersos en los cambios que se ejercen en los escenarios educativos, situación que puede afectar sus trayectorias formativas.

La realidad desencadenada por la época posmoderna le añade elementos tecnológicos donde el sentido clásico de educación debe adaptarse para ser pertinente a las necesidades tanto del alumnado como de los requerimientos del entorno (Islam, 2019). Dichos aspectos forman un entramado donde los procesos de formación cambian constantemente o deben de realizarlo a partir de lo que el entorno externo requiere, por lo que influye en la trayectoria que pueda generarse dentro de las instancias que prestan educación, así como en la manera en que cada persona logra su formación.

Para puntualizar este aspecto, se requiere describir los elementos pertenecientes a cada espacio de acción para conocer de viva voz las experiencias, vivencias y percepciones que tienen, tanto los formadores de formadores, como las y los estudiantes al realizar sus estudios. Al no haber roles específicos de docentes y discentes en la educación informal, se designa el rol único de *participante*, quien asume una o ambas funciones según la práctica o ejercicio.

Desde una perspectiva de educación formal, las trayectorias formativas llevan presentes diversas etapas acordes a los procesos de desarrollo, crecimiento y desenvolvimiento que tengan las y los estudiantes a su paso por alguna instancia que preste educación o algún elemento participe en la formación profesional de las personas. En los espacios informales, estas trayectorias presumen una educación hacia la resiliencia y adaptabilidad de los participantes y su incidencia con el entorno. Además, son percibidos como espacios seguros donde poder equivocarse sin las tensiones que generan ciertos indicadores de desempeño como las evaluaciones cuantitativas, que segregan el sistema y perpetúan el control por sobre la diversidad de contenidos y procesos.

Por tanto, se pueden ver a las trayectorias formativas en el contexto actual como un proceso mediante el cual existe una correlación directa entre tres elementos que conforman el medio ambiente externo: las políticas, el mercado laboral y la sociedad. En este sentido, la cualificación y/o recualificación de aprendizajes aprendidos de manera desescolarizada puede ser una opción viable para adaptarse a la actual ecología educativa. La OCDE (2020) refiere en su informe de políticas, México, del año pasado, algunas recomendaciones para vincular estos tres elementos. Entre ellos está el mejorar los incentivos para la prestación de servicios educativos formales e informales, así como para la participación en la misma, ya sea por incentivos organizacionales o colectivos que vinculen los espacios educativos con el mercado laboral.

Todas las variables anteriores confluyen en el espacio curricular para formar, instituir y generar la formación en las y los estudiantes basada en un modelo que se institucionaliza como parte del desarrollo de canales que deben cruzar durante su trayectoria, pero que deja de lado las diversas posibilidades de formación que no son aún tomadas en consideración. En suma, las trayectorias formativas de los espacios informales se legitiman al resignificar sus prácticas en el ejercicio educativo con base en formar para la adaptabilidad del presente y el porvenir.

Por el boulevard donde los sueños se forman

Ante la llegada de un futuro, se aproxima un proceso de oferta y demanda, que será determinado por las dimensiones en que las personas y las instituciones se adapten a los procesos o bien, configuren nuevos escenarios donde haya cabida para una democracia educativa. De igual forma, se evidencia la tendencia y el crecimiento de la educación a distancia que abre las puertas a una oleada de información que acapara cada rincón del mundo digital. No obstante, no se debe de perder de vista la naturaleza de las condiciones que obligan o permiten a cada estudiante optar por una opción de estudio en dependencia de su perfil, sus tiempos y sus metas. Otro punto relevante se encuentra en el análisis respecto al comportamiento de la oferta y la demanda en un futu-

ro, pues esto será el condicionante de una trayectoria que se relaciona directamente con la demanda sociolaboral de profesionales y profesionistas.

Surge entonces la pregunta respecto a ¿cuáles son las implicaciones que ejerce el medio ambiente y el entorno institucional respecto a las modificaciones o alteraciones en las trayectorias formativas de las y los estudiantes? En este aspecto, es importante recalcar que las trayectorias que llevan a cabo las y los estudiantes se ven influidas y marcadas por los diversos elementos antes descritos, ya sea por una mo-

dificación en los planes de estudio, la entrada de un modelo educativo, la inserción de políticas, los cambios y/o modificaciones en el entorno social o el ingreso de nuevas rutinas y costumbres. La transformación digital presenta una nueva realidad económica, política, social y educativa, por lo que es primordial que se les preste atención a las políticas en materia de desarrollo de competencias en ambientes desescolarizados para la educación de los adultos. Las nuevas tecnologías ofrecen innumerables oportunidades para aprender en cualquier momento y en cualquier lugar.

Referencias

- Asenjo, E., Asensio, M. y Rodríguez-Moneo, M. (2012). Aprendizaje informal. En M. Asensio, C.G. Rodríguez, E. Asenjo y Y. Castro (Eds.), *Museos y Educación. Series de Investigación Iberoamericana de Museología* (pp. 39-53). DIGICYT.
- Aznar, I. y Romero, J. M. (2018). Las tecnologías aplicadas en las instituciones educativas: el salto del e-learning al m-learning. En I. del Arco y P. Silva (Ed.), *Tendencias nacionales e internacionales en organización educativa: entre la estabilidad y el cambio* (pp. 686-695). Wolters Kluwer.
- González, G. (2021). La realidad como mito: el contexto de las universidades ante la complejidad posmoderna. *Diálogos Sobre Educación*, 12 (22), 1-25. <https://doi.org/10.32870/dse.vi22.910>
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2021). *Encuesta para la Medición del Impacto Covid-19 en la Educación (ECovid-ED) 2020*. https://picchihuahua.org/images/doc_focalizados/4-21%20mar%20Impacto%20Covid%20en%20la%20educaci%C3%B3n%20en%20M%C3%A9xico.pdf
- Islam, T. (2019). (Re)Searching for the development of a conceptual model of education for citizenship in the context of young people's globalised mobility in higher education. *Globalisation, Societies and Education*, 17 (2), 194-207.
- Miguel, J. (2020). La educación superior en tiempos de pandemia: una visión desde dentro del proceso formativo. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 50 (núm. esp.), 13-40.
- Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (2016). *Ciudades al servicio de todos: Datos y medidas para un crecimiento inclusivo*. OCDE.
- Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (2020). *Mexico Policy Brief: Education and Skills*. <https://search.oecd.org/mexico/Policy-Brief-Mexico-Education-and-Skills-EN.pdf>
- Organización Internacional del Trabajo (2020). *México y la crisis de la Covid-19 en el mundo del trabajo: respuestas y desafíos*. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---ilo-mexico/documents/publication/wcms_757364.pdf
- Organización de las Naciones Unidas (11 de agosto de 2020). *La Covid-19 interrumpe la educación de más del 70% de los jóvenes*. <https://coronavirus.onu.org.mx/la-covid-19-interrumpe-la-educacion-de-mas-del-70-de-los-jovenes>
- Regehr, C. y Goel, V. (2020). Managing Covid-19 in a large urban research-intensive university. *Journal of Loss and Trauma*, 25(6-7), 1-17. <https://doi.org/10.1080/15325024.2020.1771846>
- Sancho, J., Ornelas, A., y Arrazola, J. (2018). La situación cambiante de la universidad en la era digital. *Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 21 (2) 31-49.
- Sandel, M. (2020). *The tyranny of merit: What's become of the common good?* Straus and Giroux.
- Silva de Jesús, I., Lago da Silva Sena, E., y Machado Andrade, L. (2014). Aprendizaje en los espacios informales y resignificación del existir de los estudiantes de enfermería. *Revista Latinoamericana de Enfermagem*, 22 (5), 731-738. doi:10.1590/0104-1169.3265.2474
- Torres, A. (2018, 23 de mayo). Aprendizaje entre pares. *Milenio*. <https://www.milenio.com/opinion/alfonso-torres-hernandez/apuntes-pedagogicos/aprendizaje-entre-pares-1>
- Trilla, J. (2009). La educación no formal. Aportes a las prácticas de educación no formal desde la investigación educativa. *Dirección Educativa del Ministerio de Educación y Cultura*, pp. 99-127.
- Uribe, A. (2017). Protoideas educativas de la educación expandida. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 51, 292-310.
- Zemos 98 (2010). *Educación expandida*. http://www.zemos98.org/descargas/educacion_expandida-ZEMOS98.pdf